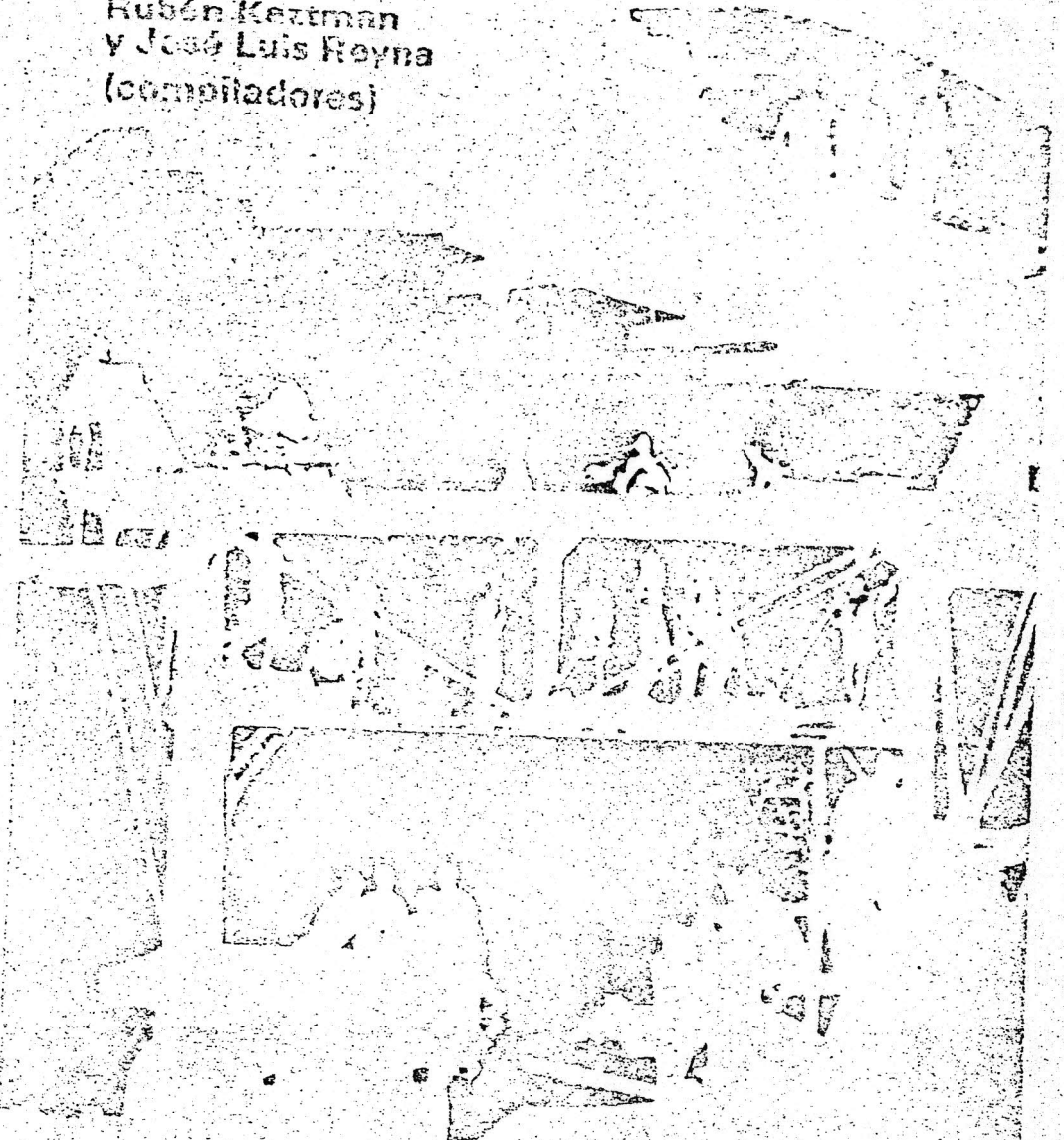


Rubén Kertman
y José Luis Reyna
(compiladores)



**Fuerza de Trabajo
y Movimientos Laborales
en América Latina**

El Colegio de México

Rubén Kaztman y José Luis Reyna. <i>Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina: una introducción al tema</i>	1
--	---

Parte I

FUERZA DE TRABAJO Y MERCADO DE TRABAJO

Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. <i>Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina</i>	29
Paul Singer. <i>Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano</i>	51
Víctor E. Tokman. <i>Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina</i>	68
Lisa Peattie. <i>La organización de los "marginales"</i>	103

Parte II

LOS MOVIMIENTOS LABORALES URBANOS:
ORGANIZACIONES, ORIENTACIONES Y ACCIÓN

Silvia Sigal y Juan Carlos Torre. <i>Una reflexión en torno a los movimientos laborales en América Latina</i>	139
Juan Carlos Blasco. <i>Relaciones laborales en América Latina</i>	151

Francisco Zapata. <i>Las organizaciones sindicales</i>	194
Elizabeth Jelin. <i>Orientaciones e ideologías obreras en América Latina</i>	233
Enzo Faletto. <i>Movimiento laboral y comportamiento político</i>	263
Susan Eckstein. <i>Apéndice: La transformación socialista y la clase obrera cubana</i>	303

Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina

Humberto Muñoz

Orlandina de Oliveira

INTRODUCCIÓN

En la literatura sobre la mano de obra en América Latina se presenta una serie de controversias acerca del impacto de la dinámica de la población sobre el crecimiento de la población económicamente activa (PEA), el desempleo, el subempleo y los cambios sectoriales y ocupacionales de la fuerza de trabajo. Muchas de estas controversias serán destacadas y sistematizadas en el presente trabajo.

En líneas generales dos grandes enfoques interpretativos pueden mencionarse sobre estos puntos. En uno se argumenta que el rápido crecimiento de la población ha producido un aumento de la oferta de trabajadores, que la economía urbana es incapaz de absorber al no generar un número suficiente de empleos. Por lo tanto, en los mercados de trabajo urbanos se gesta, como característica estructural, un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra (Jones, 1968; Ypsilantis, 1974; OEA, 1973). Además, el problema del empleo en las ciudades se agudiza por el volumen y la intensidad de los flujos migratorios provenientes del campo. Entonces, se constituye un sector terciario "hinchado", crece el subempleo y el desempleo y se cristaliza la existencia de una masa permanente de mano de obra en condiciones de gran pobreza (CEPAL, 1957; 1965; Prebisch, 1970).

Este enfoque ha sido criticado en algunos de sus planteamientos. Por una parte se cuestiona el énfasis que se hace del crecimiento de la población como factor explicativo de los problemas económicos en general y del empleo en particular (Singer, 1974). Por otra parte se discute que el subempleo no es privativo del sector terciario, puesto que existe en todos los sectores económicos (Quijano, 1970; Singer, 1971; Muñoz y Oliveira, 1976), los que contienen elementos de heterogeneidad de su organización productiva (Jelin, 1974).

Hay una interpretación alternativa en la que el factor demográfico no es considerado en primer plano. Se sostiene que el crecimiento de la población económicamente activa, el subempleo, el desempleo y los cambios sectoriales de la mano de obra tienen relación con las características que asume el proceso de acumulación de capital, en una estructura productiva de base urbano-industrial (Oliveira, 1972). Dicha estructura se caracteriza por su heterogeneidad, en cuanto a la combinación de diferentes formas de organización de la producción capitalista y no-capitalista, las que tienen su propia dinámica en términos del monto y tipo de mano de obra que absorben (Jelin, 1974; Faria, 1974). Así, la falta de oportunidades de empleo no es considerada como consecuencia del crecimiento acelerado de la población, sino como resultado de la mayor o menor fluctuación de la demanda de trabajadores por la economía (Singer, 1974).

Entre los factores que impiden una mayor generación de oportunidades de empleo se mencionan el uso de tecnología intensiva en capital, la existencia de alta capacidad ociosa y la composición del producto. También se refieren a algunas características generales del sistema económico, como la carencia de estímulos adecuados para el ahorro y la inversión, la dirección y volumen del crédito, la distribución regresiva del ingreso, la amplitud limitada del mercado de consumo y los patrones de consumo conspicuo entre las clases medias y altas. Finalmente, se señala que políticas fiscales inadecuadas, la mala composición del gasto público, el alto grado de proteccionismo y arreglos institucionales que introducen una mayor rigidez a la operación del mercado de trabajo han contribuido a disminuir la capacidad de la economía para absorber mano de obra.

Las diversas interpretaciones sobre el problema del empleo consideran que ha existido un aumento creciente del desempleo y el subempleo en América Latina durante los últimos decenios. Hay estudios que consideran que las tendencias del problema se relacionan con una absorción relativamente baja de mano de obra por parte de la manufactura, mientras que el sector terciario incorpora una proporción creciente de fuerza de trabajo (Castells, 1971; Quijano, 1968).

No obstante, los estudios que analizan con mayor detalle los efectos que el aumento del sector terciario ha tenido sobre el empleo (Singer, 1971; Muñoz y Oliveira, 1976) indican que los servicios que se han desarrollado de manera complementaria al proceso de industrialización han ocasionado un mayor crecimiento de la mano de obra en este sector, comparativamente con las actividades de servicios personales en las que predomina el subempleo.

El tema sobre la evolución reciente de la fuerza de trabajo en Latinoamérica es controvertido. Con el propósito de lograr un

panorama general sobre algunos aspectos claves del problema, en la primera parte de este trabajo se presentarán algunas polémicas acerca de las tendencias del desempleo y el subempleo en la región. En la segunda parte se discutirán las características y la dinámica del crecimiento de los sectores terciario y manufacturero, para analizar, finalmente, algunas de las posibles consecuencias de la transformación sectorial de la fuerza de trabajo respecto de los cambios recientes de la estructura ocupacional.

POBLACIÓN Y EMPLEO

La idea de que la incidencia del desempleo abierto es alta se encuentra muy generalizada en América Latina. Gran parte de los estudios estadísticos disponibles parecerían confirmar el problema, a pesar de las grandes diferencias que se registran en el tiempo o por países según las definiciones y el tipo de fuentes que se utilizan.

Sin embargo, las evidencias disponibles para el pasado reciente no indican una tendencia clara sobre el comportamiento del fenómeno. Como señala Ramos (1975:96):

...he sido incapaz de encontrar datos concretos indicando un claro aumento en las tasas de desempleo abierto... El mejor y más reciente estudio sobre el problema del empleo en países menos desarrollados confirma mis dudas sobre esta controversia: estamos, sin embargo, bastante sorprendidos por la generalizada y fuerte creencia de que la tasa de desempleo está aumentando... La evidencia estadística acerca de las tendencias es... extremadamente débil; de todos modos los datos disponibles muestran un estancamiento más bien que un aumento en las tasas de desempleo...

En realidad, la insuficiencia de datos concretos para apoyar una u otra línea de la controversia impide llegar a conclusiones firmes, más aún porque el fenómeno tiene oscilaciones de un país a otro en el tiempo.

Algunos datos censales¹ demuestran que en el lapso de 1950-1960 hubo un aumento del porcentaje de desempleados en Chile, Colombia, El Salvador, México, Panamá, Paraguay y Venezuela, que son los países para los que puede hacerse la comparación, junto con Argentina donde se experimentó un ligero decremento (Lerda y Aldunate, 1971). Otra fuente indica que, para el conjunto de América Latina, el desempleo abierto pasó de 5.6 a 9.1% en el mismo periodo (Beller, 1970).

¹ Los datos censales presentan, a veces, tasas de desempleo tan reducidas que resultan inverosímiles, a pesar de que para algunos países ponen de manifiesto la agudeza que puede alcanzar el problema.

En el último decenio (1960-1970) varios países de la región manifestaron distintas tendencias de crecimiento poblacional y económico que se reflejaron en el desempleo. En Argentina, Chile y Venezuela se elevó la tasa de crecimiento del empleo y disminuyó la tasa de crecimiento poblacional en relación con el decenio anterior. Así, las tendencias de ambos factores se manifestaron junto con una disminución del porcentaje de desempleados de un decenio al otro (Kirsch, 1973; Peláez y Martine, 1973).

Otros países, que a pesar de que mantuvieron niveles y ritmos de crecimiento económico de los más elevados en la región, como Brasil y México, experimentaron un aumento en sus tasas de desempleo entre 1960 y 1970² (Singer, 1971; Kirsch, 1973). Las economías de ambos países fueron incapaces de generar tasas de crecimiento del empleo iguales o superiores a las de su población; en el caso de México, su tasa de crecimiento poblacional se elevó hasta llegar a ser la más alta de todas en América Latina (Kirsch, 1973; Peláez y Martine, 1973).

Con base en lo que aporta la literatura hasta el presente, es difícil concluir que el desempleo es un fenómeno que tienda a agravarse en América Latina como un todo. Lo que parece más consistente, en todo caso, es que el desempleo tiende a acentuarse más en los grandes centros urbanos que en el país en su totalidad (Kirsch, 1973).

El fenómeno del desempleo abierto revela parcialmente la problemática global de la ocupación. No se trata de un problema de absorción o no absorción de la mano de obra, sino de que "todos los adultos en edad de trabajar tengan un empleo razonablemente remunerado" (Singer, 1976:1). El problema radica en las formas de inserción de la mano de obra en la estructura productiva y en sus niveles de remuneración.

Este último aspecto ha sido analizado, principalmente, en los estudios sobre el subempleo, los que han cobrado una popularidad enorme, pese a su vaguedad conceptual para el análisis de situaciones concretas (Gordon, 1972).

Además de las controversias teóricas y conceptuales sobre el problema y de sus posibles causas y soluciones, existen otras a nivel de las tendencias que asume el fenómeno. Hay quienes sostienen que el problema del empleo no radica en el desempleo abierto, sino en el aumento creciente de la fuerza de trabajo que está subempleada. Otros presentan argumentos en el sentido de que el subempleo ha disminuido a la vez que aumenta en el tiempo la utilización global de la fuerza laboral (Ramos, 1975).

Es difícil presentar evidencias que apoyen a una u otra línea

² En el caso de México son conocidas las deficiencias que presenta la información sobre el desempleo abierto en 1960, fecha para la cual los censos registraron una cifra muy pequeña.

de razonamiento, ya que los datos que se ofrecen en la literatura son fragmentados y presentan muchas limitaciones en cuanto a su medición.³ Quienes indican que el subempleo ha aumentado —visto a través de la óptica del ingreso— sostienen que los salarios se han deteriorado como consecuencia de un crecimiento inferior de la demanda, que de la oferta de trabajo. En otras palabras, la proporción de mano de obra que recibe ingresos abajo de un nivel mínimo debe haber aumentado en el tiempo como una indicación del incremento de subempleo. Sin embargo, es muy difícil encontrar datos que permitan generalizar esta tesis a nivel latinoamericano o de países concretos; más bien lo que existe son estimaciones puntuales (CEPAL, 1970).

Los intentos por medir el subempleo se basan en indicadores que no necesariamente son comparables con otros en el mismo punto en el tiempo o con datos seriados recogidos en distintos momentos. Por ejemplo, en un análisis para el conjunto de América Latina, se manifiesta que el subempleo afectaba a algo más de una cuarta parte de la población activa en 1960⁴ (Thorbecke, 1970). El mismo tipo de medición no se ha realizado, o no se encuentra disponible, para el año de 1970, por lo que es imposible dibujar una tendencia del fenómeno. No obstante, el análisis de Thorbecke (1970) sugiere que la proporción de subempleados era menor para países con un grado relativo de desarrollo como Argentina, Brasil y México y mayor en países como Bolivia, Ecuador, Haití, Paraguay y los centroamericanos, entre otros.

Por otra parte, quienes sostienen que el subempleo no ha disminuido sino aumentado, o que ha permanecido constante, comúnmente generalizan con base en análisis que recogen datos en series de tiempo muy pequeñas y habitualmente referidos a países o ciudades cuyas peculiaridades pasan inadvertidas. Los análisis comparativos realizados recientemente entre varios países son también estáticos. Por ejemplo, Kirsch (1973) presenta datos sobre el subempleo disfrazado con base en el ingreso, estimando que en países como Brasil, Colombia, Chile, Perú y Venezuela, la mano de obra que se dedica a "empleos marginales" alcanza de 20 a 30% de la PEA no agrícola.

Quienes apoyan la hipótesis del aumento del subempleo, se basan en una comprobación indirecta a través de las tendencias

³ Comúnmente se dice que el subempleo toma formas distintas cuya medición se basa en supuestos más o menos arbitrarios. Los diferentes conceptos de subempleo, que no son mutuamente excluyentes, se basan por lo regular en el tiempo o la jornada de trabajo y en el ingreso (e.g. Jusidman, 1971; Turnham, 1971; Kirsch, 1973) aunque hay análisis que hacen otro tipo de mediciones a veces más complejas.

⁴ El subempleo es medido como una relación entre "el número de horas de trabajo disponibles pero no utilizadas y el total de horas de mano de obra de que disponen los miembros de la PEA" (Thorbecke, 1970: p. 5).

del cambio sectorial de la fuerza de trabajo. En general, se piensa que el subempleo es más marcado entre la mano de obra que trabaja en los servicios, y por ende, se supone que el aumento proporcional de la PEA en estas actividades es sintomático de un aumento en el subempleo. Esta tesis busca respaldo empírico en varios análisis que sostienen que el subempleo, en las actividades no agrícolas, se manifiesta con mayor intensidad en las actividades de servicios (Thorbecke, 1970; Kirsch, 1973).⁶

Sin embargo, esta prueba indirecta del creciente subempleo por medio del enfoque del cambio sectorial de la mano de obra es objeto de al menos dos cuestionamientos: a) los análisis sectoriales del subempleo se refieren a un punto en el tiempo; y b) la agregación de múltiples actividades bajo la denominación de "servicios" no permite apreciar el significado real que ha tenido la expansión de estas actividades sobre la estructura del empleo. No es posible afirmar *a priori*, sin llevar a cabo análisis concretos, que el incremento del terciario trae implícito un aumento del subempleo. Acerca de este último punto presentaremos más argumentos en las páginas siguientes. Mientras tanto, se examinarán las tesis y evidencias que presentan los que defienden las hipótesis de la disminución del subempleo.

Posiblemente quien ha insistido más en esta última idea es Ramos (1975). Este autor sostiene que los datos disponibles en América Latina indican que los salarios reales han ido incrementándose, lo que difícilmente ocurriría si la fuerza laboral estuviera aumentando. En este sentido, sostiene que existe un grado mayor de utilización de la mano de obra a medida que su exceso relativo ha ido disminuyendo. Esto último sugiere que el subempleo ha disminuido. En apoyo a su idea, agrega que la mano de obra no asalariada ha ido disminuyendo (como los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados), de manera particular en las áreas urbanas. La disminución en el porcentaje de estos trabajadores es importante en virtud de que gran parte del subempleo los afecta.

Ciertamente, los argumentos y datos que presenta Ramos —en particular los que se refieren al comportamiento de los salarios— son importantes al menos para plantear problemas y dudas sobre las viejas generalizaciones y avanzar en el campo de la investigación. En este sentido, las evidencias deberían ser objeto de un análisis más profundo para observar cuál es el peso que tienen los aumentos salariales que se gestan en los sectores modernos de la economía.

Igualmente, cabría preguntarse en qué medida los aumentos reales en el salario se relacionan con una utilización más intensa

⁶ Un estudio reciente para el caso mexicano coincide plenamente en cuanto a la mayor concentración del subempleo en el sector terciario (Morelos, 1975).

de la mano de obra empleada, o si por el contrario la estructura oligopólica de muchos mercados provoca incrementos salariales que no son debidos a un aumento de la productividad del trabajo (Singer, 1971). En otras palabras —como lo aclara el propio Ramos—, sería más convincente, para apoyar su tesis, la investigación sobre los cambios que siguen los salarios entre aquellos que trabajan en las áreas más competitivas de la economía, para verificar si la tendencia al aumento se mantiene o no.

Por último, los datos disponibles, particularmente los derivados de fuentes censales, indican que en muchos países de América Latina la proporción de trabajadores familiares no remunerados y de los que se dedican a actividades por cuenta propia han disminuido sistemáticamente. Esto último sugiere que en alguna medida se ha eliminado una parte de la mano de obra subempleada.

REDISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA MANO DE OBRA

La expansión acelerada del sector terciario, desde el comienzo del proceso de industrialización, ha sido uno de los rasgos principales del cambio sectorial de la PEA en los países latinoamericanos. Así, la proporción de la mano de obra en la manufactura se ha mantenido relativamente estable a medida que ha disminuido la población dedicada a la agricultura (CEPAL, 1957; Cardoso y Reyna, 1968).

Esta tendencia general cuenta con varias interpretaciones en la literatura. Una tesis sostiene que el crecimiento del sector terciario en los países latinoamericanos es desproporcionado en comparación con los países hoy desarrollados cuando se encontraban en etapas anteriores de su crecimiento. Así, por ejemplo, hay estudios que argumentan que el crecimiento del empleo por sector en América Latina es indicativo de una estructura económica desbalanceada que utiliza en forma inadecuada los recursos humanos en las actividades no agrícolas. De esta forma, los países de América Latina no siguen las mismas tendencias históricas que se observaron en los países de desarrollo original en términos de una reducción de la mano de obra en el sector primario, en beneficio del sector manufacturero (Morse, 1971).

Frente a la tesis del crecimiento desproporcionado del sector terciario en el empleo no agrícola, con relación al empleo en el secundario, hay investigaciones más recientes que sostienen múltiples razones para reexaminar la naturaleza del cambio sectorial de la mano de obra en los países latinoamericanos (Singer, 1971; Browning, 1972; Oliveira, 1972).

Existen argumentos de carácter histórico en el sentido de que el subdesarrollo es un producto de la división internacional del

trabajo, en la que los países del tercer mundo han jugado el papel de consumidores de productos manufacturados, lo que ha producido limitaciones estructurales a su capacidad de industrializarse. Por lo tanto, no hay razones para esperar que el empleo en el sector secundario en los países de América Latina alcance necesariamente la misma magnitud que se observa en los países hoy desarrollados (Browning, 1972).

Se sostiene también que la menor participación del sector secundario en el producto y en el empleo, comparativamente con el terciario, se debe a que la industrialización tardía de los países latinoamericanos supone una contemporaneidad tecnológica de la industria que demanda una división social del trabajo más profunda. De esta forma, "todos los tipos de servicios contemporáneos a la industria, en el nivel que ésta se encuentra en los países capitalistas avanzados, pasan a ser exigidos en la matriz de producción" (Oliveira, 1972:38) de los países periféricos.

El rápido crecimiento del sector terciario se debe a que las ciudades, sede de la expansión industrial, tienen que proveer al sector industrial una infraestructura de servicios con la que no contaban. Además, como el crecimiento industrial se inicia con una base de acumulación relativamente pobre no permite que los servicios se desarrollen con una capitalización intensa simultánea, de tal forma que compitan con la industria por los escasos fondos disponibles. Por lo tanto, los servicios se expanden favorecidos por la abundante mano de obra y no constituyen un obstáculo para el crecimiento capitalista (Oliveira, 1972:29).

En estas circunstancias, como afirma Oliveira (1972), el desarrollo industrial ha propiciado no sólo la creación de servicios complementarios a su funcionamiento, sino también ramas que se dirigen al consumo personal y que en alguna medida se vinculan a la manufactura. Por ejemplo, la producción de automóviles puede estimular la vigilancia y el lavado manual de coches.

En resumen, hay argumentos y análisis de datos en la literatura que permiten cuestionar la tesis de la "hiperterciarización" de la economía latinoamericana y reinterpretar el crecimiento del terciario como resultado de la matriz de producción en la que se sustenta el crecimiento industrial. Se abre entonces una perspectiva para el análisis de la transformación sectorial en la que se hace énfasis en las interrelaciones sectoriales sobre las que se mantiene la dinámica de la estructura del empleo.

En este sentido es posible cuestionar la tesis de que en América Latina la expansión excesiva del sector terciario ha estado acompañada, en gran medida, por un aumento del subempleo y, en general, por el incremento de la mano de obra que se dedica a actividades de muy baja remuneración (CEPAL, 1957; CEPAL, 1965; Kirschl, 1973). El argumento central que se utiliza para relacionar

el crecimiento del terciario con un subempleo y "marginalización" crecientes señala que el crecimiento acelerado de la población, y la intensa migración rural-urbana han tenido el efecto de aumentar la oferta del trabajo. Frente a dicho aumento, el sector secundario, intensivo en capital, no cuenta con la suficiente capacidad para absorber a la mano de obra en expansión. Así, se produce un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra que estimula la aparición de actividades de "autoempleo" en el sector terciario (vendedores ambulantes, lustrabotas, cuidacoches) y el aumento del subempleo y de la "marginalidad" en los principales centros urbanos de América Latina (Castells, 1971; Quijano, 1968).

La tesis anterior ha sido criticada. Se señala, por una parte, que la concentración de la mano de obra en el terciario no es el resultado de una excesiva presión de la oferta de trabajo, sino que en muchos casos ha sido un reflejo de las necesidades generadas por la industrialización: creciente demanda de servicios financieros, de transportes, de educación, etc. (Singer, 1971). Por otra parte, se indica que el cambio tecnológico y el aumento en la proporción de capital constante no ha producido necesariamente una reducción relativa del empleo industrial, comparativamente con los otros sectores de la economía (Singer, 1971).

Además, no hay razones para asumir *a priori* que los migrantes rurales, con baja educación y sin calificación, sean absorbidos en actividades "marginales" en el sector terciario. Finalmente, se han hecho críticas a la utilización del concepto de "marginalidad". La interpretación alternativa realizada por varios autores consiste en afirmar que las actividades no capitalistas que se desarrollan en el sector urbano no son "marginales" al sistema capitalista de producción, sino que se articulan a él contribuyendo al proceso de acumulación de capital en el sector predominante de la economía (Oliveira, 1972; Faria, 1974).

En resumen, el análisis de un terciario no diferenciado, el supuesto de que el sector secundario intensivo en capital genera pocos empleos, el énfasis excesivo puesto en el crecimiento de la población y en las migraciones rural-urbanas como responsables de la "hinchazón" del terciario, y la ambigüedad del concepto de "marginalidad" son aspectos que han contribuido a difundir generalizaciones que no necesariamente concuerdan con el análisis de situaciones históricas concretas (Oliveira, 1976).

Veamos los contrargumentos y los resultados de análisis con la información disponible que permiten cuestionar algunas de las tesis centrales en que se basan dichas generalizaciones.

El énfasis hecho en la heterogeneidad del sector terciario y en la necesidad de llevar a cabo un examen del terciario basado en una división de categorías más homogéneas y en una comparación del crecimiento del empleo entre los sectores secundario y

aquellos que se distinguen como parte del terciario es fundamental para lograr una mayor comprensión del impacto que ha tenido el desarrollo sobre la creación del empleo en los países latinoamericanos (Singer, 1971; Browning, 1972; Katouzian, 1970). Bajo este prisma de análisis resulta que los servicios más directamente ligados a la expansión de las actividades industriales han sido los principales responsables por el crecimiento del terciario.

Por un lado, los autores que analizan el terciario como un todo señalan que la tasa de crecimiento del empleo en este sector aumentó más rápidamente que la de la industria, particularmente entre 1950-1955, y que el terciario como proporción del total de la PEA pasó de un 27.7% en 1950 a un 32.5% en 1960 para el conjunto de América Latina (CEPAL, 1957, 1965). Por el otro, los autores que dividen internamente al terciario han encontrado resultados que permiten aclarar mucho más la dinámica del empleo que los análisis agregados basados en la información disponible.

En este sentido, se comprueba que en la década de los cincuenta —para aquellos países en los que existen datos en distintos puntos de tiempo⁶— los servicios personales pierden su predominio como el sector que tiene una mayor participación en el empleo del terciario. Cobra importancia el hecho de que los servicios de carácter doméstico tendieron a disminuir mientras que los servicios comunales, los que se prestan directamente a las empresas y los de recreación tendieron a aumentar su participación en el empleo dentro del terciario. Asimismo, los servicios de administración pública experimentaron incrementos en su mano de obra a lo largo de este periodo (cuadro 1) (Miller, 1972).

El perfil de las transformaciones en el terciario lleva a sugerir (Miller, 1972) que la urbanización y la disminución del empleo agrícola en América Latina no se encuentran necesariamente asociados a una creciente absorción de mano de obra en los servicios menos productivos y en el comercio. De hecho, la industrialización ha tenido influencia sobre el patrón de cambio y crecimiento de los servicios, estimulando aquellos que le son complementarios como la banca, la educación, la salud y otros servicios sociales y de carácter técnico. Ello no implica, desde luego, que el crecimiento de este tipo de servicios no haya sido acompañado por la expansión de otras actividades del terciario en donde la mano de obra es pobremente remunerada.

En lo que se refiere a las relaciones entre cambio tecnológico y creación de empleo en el sector industrial, vale la pena resaltar algunos aspectos que clarifican la naturaleza de dicho sector en América Latina.

El cambio en el modelo sustitutivo operado en la década de

⁶ Nicaragua, Venezuela, Puerto Rico, Panamá, Guayana y Trinidad.

Cuadro 1. Estructura del empleo en el sector de los servicios de algunos países latinoamericanos

País y año del censo	Gobierno	Servicios comunales, de negocios y recreación	Total	Servicios personales	
				Domésticos	Otros
Nicaragua					
1960	15.9	20.4	68.7	47.1	16.6
1950	11.0	20.5	68.5	54.0	14.5
Venezuela					
1960	35.4	27.1	37.5	25.4	12.1
1950	33.3	13.5	53.2	43.3	9.9
Puerto Rico					
1960	24.8	42.9	32.2	13.8	18.4
1950	24.6	32.9	42.5	29.0	13.5
Panamá					
1960	21.7	29.6	48.6	48.6	
1950	18.0	34.3	47.6	36.0	11.6
Guayana					
1960	18.3	39.0	42.7	25.5	17.2
1950	23.9	24.3	51.8	31.2	20.5
Trinidad					
1960	17.1	35.9	47.0	27.0	20.0
1950	34.7	17.6	47.7	27.7	20.6

FUENTE: Miller, A. "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos". *Actas. Conferencia Regional Latinoamericana de Población*. México, El Colegio de México, vol. 2, 1972.

los cincuenta, en varios países, significó una transformación importante en la estructura del empleo industrial. La transición de la industria hacia la fase de producción de bienes de capital se vio acompañada por cambios en la composición del producto y en la estructura industrial. Así, se advierte la tendencia de que el empleo fabril vaya superando al artesanal. La industrialización de corte moderno implicó el establecimiento de plantas grandes y medianas, bien equipadas, de tal manera que la ocupación fabril en establecimientos de 100 o más empleados alcanzaba ya en 1960 la mitad o más del total de personas ocupadas en la industria en países como Brasil, Colombia y Chile (Cardoso y Reyna, 1968).

Las ramas de la industria pesada comenzaron a generar un

volumen importante de empleo junto a otras ramas de la industria liviana, como la de alimentos, que probablemente aumentaron y diversificaron su producción. En la década de los sesenta, como lo advierte Singer (1971) para el caso de Brasil, es probable que la introducción de empresas que operan con altos coeficientes tecnológicos, pero que se dedican a producir nuevos productos, haya tenido el efecto de diversificar y expandir el empleo en la industria. El análisis de la información disponible sugiere que a pesar de que la proporción de la mano de obra en el secundario se ha mantenido relativamente estable, existen variaciones en el tiempo y transformaciones de su estructura interna en el sector que vale la pena considerar.

En el quinquenio de 1946 a 1950 el total del empleo industrial creció más rápidamente que el de los otros sectores no agrícolas. No obstante, durante el siguiente lustro se invirtió la tendencia en la mayoría de los países latinoamericanos, de tal forma que la absorción de mano de obra en la industria fue menor que en los otros sectores no agrícolas (CEPAL, 1957). Así, hasta el final de los cincuenta se observa como pauta en todos los países industrializados de América Latina la disminución proporcional de los empleos industriales en el conjunto de la ocupación no agrícola (Cardoso y Reyna, 1968).

En la última década (1960-1970), sin embargo, un examen de diez países sugiere un cambio moderado en la tendencia, ya que la mano de obra empleada en el secundario aumentó de 23.5 a 26.2% en el total de la población ocupada (Kirsch, 1973).

El examen de la estructura del empleo a un nivel de desagregación más amplio (cuadro 2) lleva a la conclusión de que la manufactura creció a tasas anuales más altas que los servicios (excluidos el comercio y los servicios básicos como transporte y electricidad) en seis de los diez países que analiza Kirsch (1973) durante los años sesenta. Tal parecería que durante la última década el sector manufacturero fue capaz de absorber un grueso contingente de mano de obra, sobre todo en países como Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela, mientras que el crecimiento del terciario probablemente estuvo ligado a la expansión de aquellas ramas complementarias a la industrialización. Dentro del terciario, sólo en tres países (Argentina, Colombia y México) los servicios crecieron a tasas anuales superiores al comercio y los servicios básicos.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Con base en las tendencias del cambio sectorial de la PEA se puede sugerir la hipótesis de que el crecimiento de los servicios ha te-

Cuadro 2. Tasas medias anuales de crecimiento del empleo por sectores económicos de algunos países de América Latina: 1960-1970

Sectores económicos	PAISES									
	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Chile	Ecuador	Perú	Venezuela	Panamá	México
Agricultura	-0.8	0.5	0.7	1.1	0.3	2.1	1.9	-1.8	0.5	1.5
Minería	5.0	3.7		1.1	0.6	0.1	1.6	1.2	—	4.2
Manufactura	0.7	7.3	4.9	2.8	3.1	0.8	3.8	8.1	7.2	5.1
Construcción	3.1	8.6		3.1	3.2	5.2	2.2	5.2	8.7	5.3
Servicios básicos	0.9	6.4		3.6	3.5	3.3	4.2	7.5	7.2	1.9
Comercio	1.7	—	5.6	—	5.7	—	5.3	7.5	7.2	3.2
Servicios	2.9	3.2	4.1	5.0	3.0	3.0	2.8	3.1	4.9	7.2
TOTAL	1.4	2.2	2.7	2.6	2.6	2.2	2.5	3.4	3.7	3.2

FUENTE: Kirsch, H. "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina". *Boletín Económico de América Latina*, vol. XVIII, núm. 1 y 2, 1972.

nido el efecto de promover el aumento de los sectores medios y de contribuir a una fragmentación mayor de los grupos populares mediante el incremento de los trabajadores de servicios ubicados en estratos bajos.

El desarrollo de una economía urbana industrial en América Latina desembocó en un conjunto de actividades organizadas bajo formas capitalistas que coexisten con otras cuya organización no corresponde a este régimen de producción. Esta heterogeneidad de la economía se refleja en el desarrollo de un núcleo policlasista dentro del cual es posible distinguir la existencia de sectores medios y de amplios grupos de trabajadores manuales en la industria y en los servicios. Entre los trabajadores manuales se aprecian divisiones considerables en cuanto a sus remuneraciones, de acuerdo con sus niveles de calificación, los tipos y tamaños de empresas para las que venden su fuerza de trabajo y según se trate de trabajadores asalariados o por cuenta propia (Jelin, 1973; Muñoz, 1975).

Por lo que toca a los sectores medios, su expansión puede observarse en los aumentos relativos que ha experimentado la población activa que se dedica a ocupaciones no manuales. Tales aumentos se manifestaron en la estructura ocupacional de un conjunto de países hasta 1960. A pesar de lo poco satisfactorio de la categoría no manual, puede indicarse que en naciones como la Argentina, Brasil, Chile y Venezuela, entre otras, se incrementó considerablemente el porcentaje de la PEA no manual sobre la PEA manual en el decenio de 1950-1960 (Cardoso y Reyna, 1968). Algunas de las ocupaciones no manuales vinieron a satisfacer los nuevos requisitos técnicos de la matriz de producción al pasar la sustitución de importaciones a una fase más compleja en que el proceso se dirigió a la fabricación de bienes de consumo durable, intermedios y de capital. No obstante, en los países mencionados se dio un aumento en la proporción de los trabajadores por cuenta propia (excluidos los empleadores) durante el mismo decenio (OEA, 1964). Este último dato es de resaltarse debido a que este tipo de trabajadores habitualmente se representa mejor en ocupaciones de muy bajo rango y remuneración dentro de los servicios y la construcción.

Si bien las dos tendencias anotadas se dieron en forma paralela, el examen de los datos permite sugerir la hipótesis de un mayor aumento de los sectores no manuales que de los trabajadores por cuenta propia, al menos en los países ya indicados.

Durante el decenio de los años sesenta continuaron una serie de cambios en la estructura ocupacional que se resumirán brevemente. Destaca el hecho de que en los países más industrializados de América Latina (como por ejemplo, Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela) hubo un aumento creciente en la propor-

Cuadro 3. Distribución ocupacional de la PEA en algunos países de América Latina: 1960-1970 (en porcentos)

Países y años	PEA total			PEA no agrícola			
	T. no manuales (1)	T. manuales (2)	(1/2)	T. no manuales (1)	T. manuales (2)	(1/2)	
Argentina	1960	28.9	71.1	40.6	35.3	64.7	54.6
	1970	32.3	67.7	47.7	37.8	62.2	60.7
Brasil	1960	15.1	84.9	17.8	31.2	68.8	45.3
	1970	19.4	80.6	24.1	35.0	65.0	53.8
Chile	1960	20.7	79.3	26.1	28.2	71.8	39.3
	1970	26.8	73.2	36.6	33.9	66.1	51.2
México	1960	19.6	80.4	24.4	42.2	57.8	73.0
	1970	23.1	76.9	30.0	37.5	62.5	60.8
Venezuela	1960	24.0	76.0	31.6	35.5	64.5	55.5
	1970	34.7	65.3	53.1	43.3	56.7	76.4

FUENTE: *Anuario de estadísticas del trabajo*. Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra, 1970 y 1974.

ción de trabajadores que ejercen ocupaciones no manuales (cuadro 3). Así, para la PEA total se mantuvo la misma tendencia anotada para los cincuenta, esto es, un incremento proporcional continuo de los sectores medios en la estratificación social. Asimismo, entre la PEA urbana se observa el aumento relativo de los trabajadores no manuales sobre los trabajadores manuales entre los años de 1960 y 1970, a excepción del caso de México (cuadro 4).

Los cambios recientes en la estructura de las ocupaciones dentro de las áreas urbanas llevan también a la conclusión de que en Argentina, Brasil y México hubo un mayor aumento proporcional de los trabajadores manuales en los servicios que de los trabajadores y obreros manuales dedicados a la industria, el transporte y la minería (cuadro 4). A la par, hay autores (Ramos, 1975) que señalan una disminución relativa de los trabajadores por cuenta propia en la estructura ocupacional.

En otras palabras, la formación de sociedades industriales en América Latina se ha caracterizado, desde los años cincuenta, por un cambio en la estructura ocupacional a través del cual se expanden los sectores medios y los grupos sociales que se constituyen

Cuadro 4. Distribución porcentual de los trabajadores manuales en algunos países de América Latina: 1960-1970

Países y años		Trabajadores manuales en la manufactura, minería y transportes (1)	Trabajadores manuales en los servicios (2)	(1/2)
Argentina	1960	43.0	11.2	3.8
	1970	40.0	14.7	2.7
Brasil	1960	40.0	13.4	3.0
	1970	38.7	18.9	2.0
Chile	1960	42.7	15.1	2.8
	1970	43.0	19.5	2.2
México	1960	42.7	15.1	2.8
	1970	43.0	19.5	2.2
Venezuela	1960	41.1	17.2	2.4
	1970	40.4	15.9	2.5

FUENTE: *Ibidem.*

con mano de obra que ejerce ocupaciones en actividades de muy baja remuneración. Las ocupaciones de una y otra índole son resultado del crecimiento de los servicios, pero también de la industria. En esta última, es innegable el aumento de ocupaciones en las que se ubican profesionistas, técnicos, personal directivo y secretarial, a la vez que se han ido incorporando a la actividad manufacturera trabajadores en posiciones manuales no calificadas a los que se retribuyen muy bajos salarios, de tan escaso monto como los que recibe la mano de obra que labora en los servicios de baja productividad (Muñoz, 1975).

En varios países hubo una mayor expansión de los trabajadores manuales en los servicios que en la industria. A la par, la población activa asalariada y la proporción de trabajadores cuyos salarios rayan en el límite de subsistencia han aumentado. Estas tendencias sugieren que el desarrollo ha sido acompañado por una mayor diferenciación entre los grupos sociales y una mayor desigualdad económica. El vasto número de actividades de baja remuneración creadas en los servicios supone la formación de nuevos agentes sociales entre los grupos populares que, en relación al peso relativo de los obreros industriales en la estructura ocupacional, plantean a la vez límites y posibilidades al movimiento laboral posiblemente desconocidos hasta ahora.

PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

La revisión de la literatura que se ha llevado a cabo en este trabajo sugiere una serie de puntos para la discusión y el análisis de los cambios que experimenta la mano de obra en el transcurso del desarrollo de los países latinoamericanos. En esta sección se presentarán algunos tópicos que se consideran prioritarios para que pueda avanzarse en el conocimiento del tema.

Hay varios problemas todavía no resueltos que exigen más consideraciones teóricas y análisis empíricos. Cuando se evalúan los aspectos relacionados con la generación de empleo es fundamental tener presente lo que este proceso ha significado en términos de la participación de los distintos grupos sociales en los beneficios del crecimiento económico. No se puede suponer como algo obvio que el desarrollo de las economías latinoamericanas conlleva una tendencia estructural de expansión del desempleo. Más bien lo que parece ocurrir es un aumento de la mano de obra que se incorpora a la actividad económica percibiendo remuneraciones muy bajas tanto en los sectores no capitalistas como en los capitalistas. Por consecuencia, hay que reconocer que se trata de un fenómeno complejo cuyo tratamiento exige una mayor especificidad analítica.

A este respecto es necesario investigar con mayor profundidad cuál es el impacto que los cambios tecnológicos provocan sobre el nivel global del empleo, así como sobre la estructura de la demanda en diferentes segmentos de la actividad, la forma como se ajusta la oferta y las transferencias de mano de obra entre sectores y ramas de la economía y cómo repercute todo esto sobre los niveles de ingreso. Asimismo, es necesario contar con más evidencias empíricas acerca de los niveles de calificación y educación de la mano de obra y sobre los requisitos que se exigen para la contratación de mano de obra por tipos y tamaños de empresas, sectores de actividad y rangos ocupacionales.

Igualmente, no puede pasar inadvertido que en América Latina el problema del empleo engloba diferentes maneras de inserción de la población activa en la estructura económica, compuesta de formas diversas de organización de la producción. Dichas formas mantienen relaciones y articulaciones al nivel del mercado y a través de las transferencias del excedente, que son necesarias de conocer para definir de manera más precisa los límites y posibilidades de la expansión del empleo, el volumen y características de la "población sobrante", así como las estrategias de sobrevivencia de los grupos sociales que subremuneran su trabajo.

Por otra parte, los cambios en la distribución de la población por actividades y ocupaciones derivan directamente de las trans-

formaciones que históricamente experimenta la estructura económica. Desde este punto de vista no sólo se han ignorado los cambios que han acaecido en la estructura industrial de los países latinoamericanos en las últimas décadas, sino también que dentro del propio sector industrial subsisten formas no capitalistas, como por ejemplo, en el caso de la maquila en México, donde se incorpora el trabajo doméstico a la gran industria textil en la confección de prendas de vestir. Así pues, los efectos del crecimiento industrial sobre el empleo en este sector requieren de un análisis de las tendencias de absorción de mano de obra por ramas tomando en cuenta las diferencias entre ellas y su heterogeneidad organizativa interna.

Lo mismo debería proceder en el caso de los servicios. En varios trabajos se ha insistido ya en la necesidad de construir categorías nuevas que permitan observar su dinámica y diferenciación internas en términos de su capacidad para generar empleo. A la fecha es innegable que múltiples actividades del sector terciario se han desarrollado como complemento a la industria, creando un volumen importante de empleo en ocupaciones de carácter técnico y burocrático en las que se perciben altas remuneraciones. Tanto en los servicios como en la industria se ha producido la penetración del capital con organizaciones de control monopólico y oligopólico del mercado. Asimismo, dentro de cada una de las actividades de los servicios existe el trabajo autónomo no calificado en donde la mano de obra percibe ingresos mínimos para su subsistencia.

En resumen, para evaluar la capacidad que ha tenido la economía en América Latina para crear empleo, así como sus potencialidades futuras, es necesario, al menos, realizar estudios pormenorizados en los que se distinga actividades específicas divididas según categorías que capten aspectos sustantivos de la actividad económica, como por ejemplo, las formas organizativas de la producción, el tipo de integración de las empresas, su tamaño, el grado de control sobre el mercado, etc. Asimismo, es conveniente que en algunos estudios se cambie la unidad de análisis (del individuo a la institución, por ejemplo), lo que puede brindar resultados fructíferos para conocer el volumen y el tipo de trabajadores que se demandan en cada actividad. Por último, es pertinente recurrir con más frecuencia a fuentes de información periódicas basadas en muestras nacionales para captar fenómenos relevantes como el de la población flotante que se traslada a las ciudades cuando los ciclos agrícolas se interrumpen o finalizan, y que en la mayor parte de las veces se dedica a actividades poco remuneradas en la construcción, el comercio y los servicios personales.

Otro punto fundamental es estudiar el problema del empleo

a nivel regional. Ya que a este nivel subsisten grandes desigualdades socioeconómicas, se vuelve necesario considerar cuál ha sido el patrón de crecimiento urbano, de forma que pueda especificarse en qué medida algunas ciudades han permanecido estancadas económicamente y en qué medida otras se han desarrollado bajo una pauta de creciente especialización productiva. Conocer la diferenciación de la estructura productiva al interior del conjunto que forma el sistema urbano es imprescindible para determinar las tendencias pasadas y futuras en cuanto a la generación de empleo. Análisis intranacionales sobre el proceso de transformación sectorial en ciudades de distintos tamaños permitirán entender qué tipo de actividades industriales o de servicios se han desarrollado, bajo qué formas de organización productiva, así como el carácter de los sectores sociales que de ellas emergen.

Además, el análisis regional permite vincular de manera más directa las relaciones campo-ciudad, en términos de las transferencias de mano de obra. Cuando la fuerza de trabajo liberada del campo se traslada a ciudades pequeñas o medianas cuyo ritmo de crecimiento económico es lento o nulo, pasa a formar parte de los desempleados, a refugiarse en actividades no capitalistas o es expulsada hacia los grandes centros urbanos donde la demanda de trabajo es mayor. Puede darse el caso de la migración de retorno al área rural, con lo que se agudiza el problema del empleo en el sector agrario.

Se requieren también más estudios sobre las grandes áreas metropolitanas de nuestros países para ver en qué medida la mano de obra liberada del sector agrícola ha servido para proveer el número suficiente de trabajadores que la expansión de la economía ha demandado y para ver en qué medida dicha mano de obra ha contribuido para disminuir el costo de manutención de los grupos populares. Por ejemplo, en un estudio sobre la ciudad de México se encontró, contrariamente a muchos supuestos, que la incorporación de los migrantes a la estructura económica de este centro urbano se ha realizado en mayor proporción dentro del sector industrial que en actividades ligadas a los servicios; se trata de mano de obra incorporada entre los obreros no calificados de la manufacturera (Oliveira, 1975). Asimismo, se encontró que los obreros no calificados gozan de remuneraciones muy bajas, que no difieren en mucho de los ingresos que perciben los trabajadores de igual condición en otras actividades económicas (Muñoz, 1975).

Para entender de qué manera la mano de obra que recibe ingresos bajos puede sustentarse y sobrevivir se requiere que los análisis se basen en el estudio de la unidad doméstica, lo que permitiría un enfoque más amplio de los aspectos que circundan la problemática del empleo. En este sentido es necesario estudiar

cuáles y cuántos miembros de la unidad doméstica se encuentran incorporados a la actividad económica, así como la contribución de cada uno de ellos al ingreso familiar. Por ejemplo, el desempleo debe tener un impacto diferente sobre el nivel de vida de la unidad doméstica, dependiendo si el desempleado es el jefe, la esposa o uno de los hijos, bajo el supuesto de que cada uno de ellos aporta una cantidad diferente al ingreso familiar. Además, la mayor o menor participación de los miembros del grupo doméstico en la actividad económica debe ser en alguna medida resultado de la situación ocupacional y el monto de los ingresos del jefe de familia.

El análisis de la unidad doméstica permitiría acercarse también a una serie de condiciones que determinan la participación y el tipo de actividades a las que se incorpora la mano de obra femenina. Por ejemplo, en los grupos sociales de bajos ingresos, en muchas ocasiones, la mujer tiene que combinar su trabajo de ama de casa con una actividad por cuenta propia que le otorgue un ingreso adicional. En ambos casos el trabajo de la mujer es fundamental para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo y el sustento del trabajador y su familia, que de otra manera no podría sobrevivir debido a lo precario del ingreso que recibe el jefe de la unidad doméstica. Igualmente, el proceso de trabajo de las mujeres incorporadas a la actividad denota en gran medida el desarrollo de relaciones de producción no capitalistas en la economía (sobre todo en el comercio y en la producción de alimentos a pequeña escala), aspecto que amerita más esfuerzos de investigación de aquí en adelante.

En síntesis, ésta es una serie de problemas que pueden constituir líneas futuras de investigación en el área de análisis social de la población y, en particular, dentro de lo que corresponde a los temas relacionados con el empleo, que por su importancia deben ser mejor apreciados e investigados.

BIBLIOGRAFIA

- Beller, I.: "Latin America's unemployment problem". *Monthly Labor Review*, noviembre, 1970.
- Browning, Harley: "Some Problematics of the Tertiaryization Process". 1972. 40º Congreso de Americanistas, Roma.
- Cardoso, F. H. y J. L. Reyna: "Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina". F. H. Cardoso. *Cuestiones de Sociología del Desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968.
- Castells, M.: "L'urbanization dépendante en Amérique Latine". *Espaces et Sociétés*, Paris, Anthropos, núm. 3. 1971.

- CEPAL: "Changes in employment structure in Latin America 1945-1955". 1957. *Economic Bulletin for Latin America*, núm. 2.
- : "Structural Changes in employment within the context of Latin America's economic development". *Economic Bulletin for Latin America*, vol. 10, núm. 2. 1965.
- : *La distribución del ingreso en América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas, 1970.
- Faria, Vilmar: *Pobreza Urbana, Sistema Urbano e Marginalidade*, Sao Paulo, CEBRAP (mimeo.), 1974.
- Gordon, D.: *Theories of Poverty and Underemployment*. Massachusetts, Lexington Books, 1972.
- Jelin, E.: "Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿Distinción vertical u horizontal?" *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. (El caso de Monterrey)*. J. Balán, H. Browning y E. Jelin, eds. México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1973.
- : "Formas de organización de la actividad económica y estructura ocupacional: El caso de Salvador, Brasil". *Desarrollo Económico*, vol. 14, núm. 53. 1974.
- Jones, G.: "Utilización insuficiente de la mano de obra y tendencias demográficas en América Latina". *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 78, núm. 5, noviembre. 1968.
- Jusidman, C.: "Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo". *Demografía y economía*, vol. v, núm. 3. 1971.
- Katouzian, M. A.: "The development of the service sector: a new approach". *Oxford Economic Papers*, 1970.
- Kirsch, Henry: "El empleo y el aprovechamiento de los recursos humanos en América Latina". *Boletín Económico de América Latina*, vol. XVIII, núms. 1 y 2. 1973.
- Lerda, J. y Aldunate, A.: "Distribución de la Población Económicamente Activa en los Países de América Latina: 1940-1960". Santiago de Chile, FLACSO, 1971.
- Miller, A.: "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos". *Actas. Conferencia Regional Latinoamericana de Población*. México, El Colegio de México, vol. 2. 1972.
- Morelos, José: *La situación del empleo y subempleo en México*. (mimeo.), 1975.
- Morse, Richard: "Trends and Issues in Latin American Urban Research". 1971. *Latin American Research Review*, vol. vi, núm. 2.
- Muñoz, Humberto: *Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectoral Analysis of the Labor Force*. Tesis doctoral. The University of Texas at Austin, 1975.
- ✓ Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira: "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, año xxxviii, vol. xxxviii, núm. 1, enero-marzo. 1976.
- OEA: *La población económicamente activa en América Latina*. Documentos Técnicos, ur/Ser. II/vii 29. 1964.

- : *Lineamientos para alcanzar el mayor empleo y crecimiento en*
1973 *América Latina*. Consejo Interamericano Económico y
Social, Washington.
- Oliveira, Francisco de: "A economia brasileira: Critica a razao dualista".
1972 *Estudios CEBRAP* 2, octubre.
- Oliveira, Orlandina de: *Migración y absorción de mano de obra en la*
1976 *ciudad de México: 1930-1970*. Cuadernos del ces. Centro
de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- Peláez, C. y Martine, G.: "Las tendencias de la población en el decenio
1973 de 1960 y sus repercusiones sobre el desarrollo". *Boletín*
Económico de América Latina, vol. XVIII, núms. 1 y 2.
- Pinto, Anibal: "Factores estructurales y modalidades del desarrollo; su
1972 incidencia sobre la distribución del ingreso". *Revista*
Latinoamericana de Ciencias Sociales, núm. 4.
- Prebisch, R.: *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América La-*
1970 *tina*. Washington, iib.
- Quijano, A.: "Dependencia, cambio social y urbanización en América
1968 Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, año xxx,
vol. xxx, núm. 3, julio-agosto.
- Ramos, J.: "Una interpretación heterodoxa del problema del empleo en
1975 América Latina". *El Trimestre Económico*, vol. XLII,
núm. 166, enero-marzo.
- Singer, Paul: *Força de Trabalho e Emprego no Brasil, 1920-1969*. Sao
1971 Paulo, CEBRAP, Cadernos, núm. 3.
- : *Crecimiento demográfico: el aporte de los países menos desarro-*
1974 *llados*. Bucarest, Unión Internacional para el Estudio
Científico de la Población.
- : *Emprego, producao e reproducao de forza de trabalho*. Sao Paulo,
1976 CEBRAP (mimeo.).
- Thorbecke, E.: *Desempleo y subempleo en la América Latina*. Seminario
1970 sobre la Marginalidad en América Latina. Santiago de
Chile, iib, noviembre.
- Turnham, D.: *The employment Problem in Less Developed Countries*.
1971 Paris, orco.
- Ypsilantis, James: "Tendencias y perspectivas de la fuerza de trabajo en
1974 el plano mundial y regional". *Revista Internacional del*
Trabajo, vol. 89, núms. 5-6.